

HUMANISMO Y PRAXIS ARTISTICA

El humanismo es una doctrina que afirma el supremo valor del hombre.¹ El humanismo radical es el humanismo llevado hasta sus últimas consecuencias. Este va más allá de la mera teoría, al mandato concreto de la praxis necesaria para hacer realidad la posición axiológica afirmada. Exaltar al hombre es condenar todo lo que degrada al hombre. Amar al hombre es odiar las fuerzas enemigas del hombre. Y aborrecer las causas de la inhumanidad es obedecer el imperativo lógico de su anulación.

El humanismo radical tiene su principio y su fin en el hombre. En este sentido también, es el humanismo llevado hasta sus últimas consecuencias. Considera al hombre a la vez sujeto y objeto de la praxis que afirma su valor supremo. Rechaza la idea de que el hombre es una criatura impotente que depende de una fuerza trascendente, y postula la tesis de que el ser humano crea su propio mundo y se crea a sí mismo. Por lo tanto, hace al hombre responsable de su propia salvación de las fuerzas de la deshumanización. Y esta responsabilidad seguirá siendo un imperativo para el hombre mientras la estructura de la sociedad determine su cosificación, y así, el aborto de su naturaleza esencialmente creadora.

Hoy — ¿quién lo negaría? — la enajenación del hombre en el proceso de la producción material es una condición casi universal. Y el deber de desalienación que este hecho plantea, es un deber que se impone todo aquél que no reconoce ningún valor superior al hombre. Esta tarea, llevada a cabo en el seno de las relaciones sociales concretas, es una labor fundamental y principalmente política. La actividad desatada para liberar al hombre de su enajenación tiene como finalidad el hallazgo de una nueva relación de poder que excluya la degradación del hombre. La praxis del humanismo es esencialmente una praxis política.

Pero el humanismo es también la esencia y la tarea del Arte. El Arte pone de manifiesto su solidaridad con la política humanística manteniendo siempre lo humano como eje de toda su actividad. El Arte es la objetivación de la esencia del hombre: su facultad creadora, su capacidad para transformar la realidad natural y social, a la vez transformándose a sí mismo, en una nueva realidad humanizada. El Arte es la expresión más acabada de esta potencia exclusiva de la especie. Porque si bien es verdad que el hombre manifiesta su espíritu creador en el proceso de la producción material, esta creación encarnada en el trabajo siempre se encuentra limitada por el hecho de tener como principio y fin la satisfacción de una necesidad material concreta. La creación artística, por el contrario, es toda libertad. No reconoce trabas que impidan el despliegue de lo nuclear humano. Por lo tanto, es una expresión superior de la esencia creadora del hombre.

Así, el Arte parte del hombre. También desemboca en el hombre. Pues la producción siempre implica el consumo. Entre ambos existe una relación intrínseca. El producto artístico no mantiene relación únicamente con el productor, cuya necesidad de auto-expresión y auto-afirmación satisface. También se relaciona con el consumidor, cuya necesidad de contemplación, de goce estético, de identificación con el hombre y sus obras, satisface. Los productos creados por el artista cobran plena existencia como tales sólo en el proceso de consumo sin el cual la producción carece de sentido.

Como actividad que siempre implica otredad, el Arte es, fundamentalmente, un nexo. Es un puente. Es comunicación o no es nada. Nunca agotado, nunca empobrecido, sino al contrario siempre enriquecido en el proceso de su consumo, el Arte es un diálogo perenne que trasciende el tiempo y el espacio. Tiende a la universalización del hombre. Precisamente por tener su principio y su fin en el hombre, porque se opone a todo lo que niega al hombre, el Arte es una forma excelsa del humanismo hecho práctica. En este sentido, se une plenamente a la política humanística, cuya prioridad reconoce en la lucha concreta que se lleva a cabo en la sociedad por la liberación del hombre.

Carlos Zamora

The Pennsylvania State University

¹ Reconozco, agradecido, la deuda que tengo con numerosos pensadores, harto conocidos por todos, cuyas ideas sobre la naturaleza de la praxis, del humanismo, y de lo estético, han influido en mi propio meditar sobre la vida y el arte.